

15. Februar 2024

Sr. Jefe del Gabinete de Ministros de la República Argentina,
Ingeniero Nicolás Posse,
c.c. Sr. Presidente del CONICET, Dr. Daniel Salamone
c.c. Miembros del Consejo Directivo del CONICET

Escribo esta carta en mi condición de Investigadora-Directora de Investigación, jubilada pero vinculada a la Sociedad Max Planck (Instituto Max Planck de Química de Radiaciones, actualmente llamado de Transformación Química de la Energía, en Mülheim an der Ruhr, Alemania), con una larga y fructífera trayectoria de colaboración con la ciencia argentina desde la recuperación de la democracia en 1983, durante la cual he contribuido a la creación de grupos de trabajo a través de la formación de jóvenes, el dictado de cursos, el envío de instrumental a varias Universidades y centros de investigación de la Argentina, como la Universidad de Buenos Aires, Nacional de La Plata, Nacional de Mar del Plata, Nacional de Santiago del Estero, Nacional de Rosario, Nacional de Córdoba, Nacional del Centro de la Prov. de Buenos Aires y otros. En base a estas actividades he sido distinguida con el Premio Raíces por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Investigación Productiva (MINCYT) en el año 2011.

En el mes de julio de 2023 he sido una de cerca de 20 jurados internacionales que evaluamos los proyectos Federales de Alto Impacto del MINCYT destinados a financiar a las mejores cabezas de la ciencia argentina, todas ellas con altísimo prestigio internacional. Todas las propuestas tenían el objetivo verificable y altamente creíble de resolver problemas prioritarios, creando redes de centros de investigación en zonas centrales (Bs. As., Córdoba, Santa Fé) con grupos de trabajo en zonas menos favorecidas. Los 23 proyectos ganadores y a los que el MINCYT se ha comprometido sostener durante 4 años, tienden a resolver, sin duda alguna, problemas acuciantes de salud (vacunas, detección temprana de enfermedades endémicas, monitoreo de enfermedades infecciosas), de mejor uso de los recursos naturales, de mejoramiento de la actividad agraria en zonas amenazadas por la persistente sequía, de mejoramiento de la salud ganadera, de mejoramiento del uso del agua en el agro, así como a analizar acuciantes problemas sociales, como el mercado de viviendas de alquiler en todo el país, etc. Estos problemas son sólo resolubles por la ciencia argentina y por los excelentes científicos que trabajan en la Argentina. Muchas de las posibles soluciones propuestas no son “importables” y requieren de la ciencia argentina para su resolución. Todos estos proyectos requieren la entrada de nuevos doctorandos (becarios) para su efectivización. Hay muchos otros proyectos de investigación en la Argentina necesarios para que el país esté efectivamente entre las naciones que ofrezcan a largo plazo soluciones reales a sus habitantes, con científicos muy dedicados, reconocidos internacionalmente y jóvenes altamente calificados y ávidos de involucrarse en el trabajo científico.

Estoy muy impresionada por las preocupantes noticias que llegan desde Argentina del estado de estagnación al que se está llevando al prestigioso Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología a consecuencia de las acciones e inacciones del actual gobierno. Los medios masivos de difusión europeos dan cuenta de estas acciones e inacciones en sus boletines informativos regulares. Cesar las becas doctorales y las promociones en la carrera de investigador de CONICET, detener la transferencia de fondos ya comprometidos a proyectos actualmente en curso, y despedir empleados administrativos en instituciones de investigación, están teniendo y tendrán un efecto devastador en el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología de Argentina.

Temo que, una vez más en la Argentina, se provoque una fuga de cerebros hacia los países industrializados o aun hacia los países vecinos, que ofrecen excelentes posiciones a los muy bien formados jóvenes argentinos. No se cumple con la ley de Ciencia y Técnica aprobada por unanimidad por el Parlamento Argentino, que establece el compromiso de otorgar un porcentaje fijo del PBI a la Ciencia y Técnica y que este porcentaje (actualmente muy por debajo del porcentaje de todos los países que apoyan su desarrollo en la Ciencia y la Tecnología, como Sur Corea, Israel, China, y aun Brasil) irá aumentando con el correr de los años. Esta falta de cumplimiento de compromisos asumidos, también en lo que respecta a compromisos acordados con entidades científicas en otros países y que implican también gastos en personal y equipamiento, compromete profundamente la credibilidad de los argentinos y de la Argentina en el terreno internacional.

Expreso en esta carta mi incondicional apoyo a la comunidad científica argentina, y solicito al gobierno y sus representantes a todo nivel, que escuche sus demandas y trabaje con los científicos para restaurar un sistema que apoye financieramente y respete los compromisos con sus muy talentosos científicos y permitir así que sigan con el excelente trabajo y los importantes avances que vienen produciendo.

Está internacionalmente probado y aceptado, que en estos tiempos de desarrollo interconectado global, muy industrializado y digitalizado, tener un sistema de ciencia y tecnología bien financiado, es clave para el desarrollo de las naciones. Hay problemas de salud, agrarios, de mineralogía, de ganadería y muchos otros, que sólo pueden ser resueltos por la ciencia y los científicos argentinos que están muy capacitados para ofrecer las soluciones necesarias, siempre que se les otorgue la financiación necesaria y se los trate con el respeto y la dignidad que se merecen.

Un sistema científico calificado y productivo requiere muchos años de esfuerzo (educativo, financiero, organizativo, administrativo) sostenido. En un día, sin embargo, se destruye lo armado en decenas de años. La Argentina lo ha comprobado varias veces en el pasado.

Con la esperanza de que las autoridades sepan comprender el lugar que le corresponde a la ciencia y la investigación en un país para que esté a la altura de los desafíos del siglo XXI, los saludo cordialmente,



Profesora Dra. Dra. h.c. Silvia E. Braslavsky

Silvia.braslavsky@cec.mpg.de